



De La Derrota Al Triunfo

Es posible que algunas veces tengamos que pasar por situaciones que se nos presenten como muy “preocupantes”, haciendo temer un final de derrota. Sin embargo, nuestro Padre celestial siempre se mantiene firme al lado de quienes confían en Él, mostrándose a lo largo de los tiempos como un Dios misericordioso y poderoso para revertir esas situaciones difíciles. Él es un Padre bueno y un Dios de toda consolación.

Veremos algunos ejemplos de ello en La Biblia, la Palabra de Dios.

Génesis 37:2-4:

2 Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos. 3 Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. 4 Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

A raíz de la mucha envidia que le tenían, terminaron ocasionándole un gran daño.

Lucas 6:45:

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Lo que pusieron en su corazón en aquella oportunidad, eso manifestaron sus hermanos y dejaron que sus acciones para con José no fueran buenas, llegando hasta al punto de conspirar contra la vida del muchacho. Por eso, cuán importante es guardar **siempre** el corazón sobre toda cosa guardada para tener vidas pacíficas y de bendición en nuestros entornos y en nuestras iglesias.

Génesis 37:26-28:

26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? 27 Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él. 28 Y cuando pasaban los madianitas

mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

Habían puesto a José en una cisterna mientras pensaban cómo deshacerse de él. Pero Dios estaba organizando cómo iba a ayudar a José.

Génesis 39:1 y 2:

Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. 2 Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

José llegó a ser adquirido por este oficial de Faraón, quien lo puso sobre todas sus posesiones. Aunque el adversario, por medio de sus hermanos, había puesto en aquella situación complicada al buen y fiel José, Dios nunca dejó de estar al lado de él y de darle prosperidad. Así que nosotros podemos aprender, de registros como este, que nunca debemos dejarnos derrotar por las circunstancias ni bajar los brazos en situaciones adversas pues nuestro Dios siempre estará deseoso de ayudarnos y prosperarnos.

Sigamos aprendiendo de este relato tan aleccionador acerca de la vida de José y cuánto provecho le podemos sacar para nuestra vida diaria, en nuestro andar hoy.

Hasta donde vimos, todo estaba bien para José; pero de repente, se complicaron las cosas:

Génesis 39:4-23:

4 Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. 5 Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. 6 Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia. 7 Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. 8 Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. 9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? 10 Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con

ella, 11 aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. 12 Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. 13 Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, 14 llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; 15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. 16 Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. 17 Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonorarme. 18 Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera. 19 Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. 20 Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. 21 Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. 22 Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. 23 No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

Cuando las condiciones en la vida de José se volvieron adversas nuevamente, ¿quién estuvo de nuevo allí para sacarlo del pozo de la desesperación y del lodo cenagoso? Dios, claro que sí, prosperándolo nuevamente frente a la acción maligna del adversario por medio de aquella mujer.

El corazón de José era fiel a Jehová y esa actitud permitió que Él lo bendijera en todo lo que hacía, independientemente de las circunstancias bajo las cuales se encontrara. Más tarde este gran hombre de Dios se convirtió en el segundo hombre sobre Egipto.

Veamos ahora aquí cerca nomás, en Éxodo, otra situación de aparente derrota. Tras haber entrado José en Egipto, llegaron a morar allí también su padre Jacob y aquellos mismos hermanos que lo vendieron.

Esto que vamos a ver ahora, ocurre muchos años después de lo que acabamos de ver; ya no estaban allí José, su padre y sus hermanos, y las personas eran otras, descendientes de aquellos antiguos patriarcas.

El pueblo de Israel había llegado a estar bajo una forzada servidumbre, pero Jehová Dios los liberó de aquella esclavitud mediante la mano de Moisés.

Éxodo 14:8-11:

8 Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa. 9 Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pihahiroth, delante de Baal-zefón. 10 Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. 11 Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

Gran temor se había apoderado de esta gente, al verse acorralados por el ejército más poderoso de ese entonces, que los perseguía tras su salida de Egipto.

Éxodo 14: 13 y 14:

13 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. 14 Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

Las situaciones en la vida muestran cuál es el basamento de nuestra creencia, y qué decisiones tomamos a la luz de lo que conocemos y creemos. He aquí dos visiones muy diferentes de la misma circunstancia:

El pueblo ► “¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto?”

Moisés ► “No temáis... Jehová peleará por vosotros.”

Los que habían clamado a Jehová a raíz de la gran servidumbre y esclavitud a la que estaban siendo sometidos¹, no se mantuvieron creyendo a Dios y marchando hacia la liberación. Moisés, en cambio, se mantuvo firme en la revelación de Dios. Si clamamos a Dios por liberación, debemos mantenernos firmes, perseverantes en la oración, sin dudar, confiados en la fidelidad de Dios en cumplir Sus promesas y confiando también en Su guía.

Aunque el ejército de Faraón estaba a punto de alcanzar al pueblo de Dios, Israel, bajo el liderazgo firme de Moisés, había salido con mano poderosa y eso era lo que importaba. Nuestro poderoso Dios abrió las aguas del mar y sacó a Israel (conforme a su clamor) de una tierra de

¹ Exodo2:23

esclavitud, llevándolo a una que fluía leche y miel. Ese mismo Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, un Dios de liberación, no ha cambiado² y sigue actuando hoy a favor nuestro, cada vez que Sus hijos clamamos a Él, en el nombre de su Hijo Amado y hacemos Su voluntad.

¿Qué hacer ante una situación de peligro inminente que ciertamente ocasiona temor? Veamos este relato de 2 Crónicas 20, por favor.

2 Crónicas 20:1-3:

Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

Este versículo 1 nos pone inmediatamente en contexto. Moab, Amón y otros de los amonitas venían a hacerle guerra al rey Josafat.

2 Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi. 3 Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.

La inmediatez en la respuesta de un corazón preparado ▶ “Entonces él tuvo temor, humilló su rostro para consultar a Jehová”. Nadie podría culpar al rey por su temor, ya que iba a enfrentar batalla contra dos grandes naciones y algunos aliados. Pero aún en su temor hizo lo correcto: puso primero a Jehová humillándose ante Él. Esto recuerda la Palabra de Dios en 1 Pedro 5.

1 Pedro 5:6:

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

Recordemos que humillarse es reconocer la grandeza del Dios de los cielos. Eso hizo este rey; diferentes épocas, mismos principios.

2 Crónicas 20:4:

Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová.

Situaciones parecidas, distintas respuestas. En Éxodo, a pesar de que Dios los había sacado con mano poderosa, esa gente decide reprocharle a Moisés, “¿para que nos has sacado de Egipto si estábamos bien allá? Éramos esclavos, nos maltrataban pero había comida, es decir no teníamos necesidad de creerle a Jehová”. Este es el punto en nuestras vidas en el que necesitamos echar mano de la fe, de la creencia, y

² Malaquías 3:6

sobreponernos a las dificultades que se nos presentan, lo cual conlleva un desafío y un deseo de salir adelante esforzándonos, si la situación lo requiere, en lugar de echar la culpa a las personas o a Dios. Ya sabemos que Dios por medio de Moisés, hombre manso y de fe, abrió las aguas y todos pasaron por medio del mar, en seco, sin ningún problema.

Josafat en cambio, aunque tuvo temor igual que ellos ante el poderoso ejército que se les venía encima, tuvo una actitud distinta: Dice que se humilló. Y Dios respondió:

2 Crónicas 20:15-17:

15 y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. 16 Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. 17 No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.

La creencia y respeto hacia Jehová por parte de este Rey, sacaron a todo un pueblo desde una derrota segura a un triunfo contundente y estable en el que ni siquiera tuvieron que batallar, pues de Jehová son nuestras batallas, y no de nuestras propias fuerzas. Destaquemos que ellos oraron corporativamente³, clamando todas las personas a Dios Quien, por supuesto, como es Su costumbre, los libró y les dio victoria y paz por todas partes.

2 Crónicas 20:30:

Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes.

Y más aun, en nuestras propias vidas, antes de conocer al Dios de nuestra salvación, estábamos en derrota quizás sin siquiera saberlo.

Efesios 2:1:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados

Muertos en delitos y pecados: no se puede estar más derrotado que esto. Sin embargo, dice que Dios nos dio vida. Otro “trunfazo” de la vida sobre la muerte por la obediencia de un maravilloso hombre, Su Hijo Jesucristo, quien hizo posible esta salvación tan grande.

³ Enseñanza 148 *La oración grupal, colectiva o corporativa*, www.palabrasobreelmundo.com.ar.

Romanos 5:12-19:

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. 13 Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. 14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. 15 Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. 16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. 17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. 18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

El poder y misericordia de Dios “dieron vuelta la tortilla”, y la obediencia y creencia de Su Hijo Jesucristo nos sacó del estado calamitoso en el que nos había dejado la desobediencia de Adán.

Aunque los hijos de Dios sabemos todas estas cosas, a veces, en el “fragor de la batalla”, las situaciones suelen sobrepasarnos y pareciera que vivimos más en derrotas que en triunfos. Esto mismo vivió Pablo en su tiempo también.

2 Corintios 4:6-9:

6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. 7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, 8 que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; 9 perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos.

Atribulados, angustiados, pero no desesperados, porque el Dios de luz disipa cualquier tiniebla que se interponga en nuestro andar y en nuestro anuncio del Reino. Y aunque suframos persecuciones y derribos nunca somos derrotados, pues por medio de Su hijo, nuestro Señor y Salvador, siempre nos lleva en triunfo.

2 Corintios 2:14:

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

Para esto nos lleva en triunfo para que tengamos denuedo y llevemos el grato aroma de Su conocimiento a las personas, y que hagamos saber al mundo que Dios es un Dios de toda consolación y misericordia.

2 Corintios 1:3-5:

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, 4 el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. 5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

Nuestro Dios nos consuela en todas nuestras aflicciones para que tengamos ánimo y podamos alentar y consolar también a otros con Su amor y Su Palabra, mostrando en Ella que Cristo va volver y va a consumir la victoria final, la destrucción de la muerte y del diablo mismo, ambos causantes de tanto dolor y pérdida.

Regresando a los tiempos de la vida de José, habíamos visto parte de la maravillosa historia, de un creyente que se mantuvo firme en la adversidad ante la aparente derrota. Sin embargo, al leer el relato completo puede verse que en cada situación negativa que se le presentaba a José, inmediatamente dice que Dios estaba con él.

Luego de un tiempo en la cárcel, José es llevado a la presencia de Faraón, para que le interprete un sueño que este gobernante había tenido. Tras haber recibido de Dios las palabras de revelación que llevaron a la interpretación de aquel sueño, José pasa a ser el segundo hombre en importancia sobre Egipto, después de Faraón.

Génesis 41: 39 y 40:

39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. 40 Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.

Un tiempo después regresan ante él sus hermanos, que lo habían vendido, pero ahora en calidad de súbditos de José.

Génesis 50:18-21:

18 Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. 19 Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? 20 Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. 21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

Nadie que lea o escuche el final de este relato, tendría palabras que agregar. “Yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló...”. Así, consolándolos con la consolación que Dios le había dado a él, es como José les habló al corazón a aquellos mismos hermanos que lo habían maltratado. No hay dudas acerca de que Dios mira el corazón de las personas; y cuando el corazón se acerca, se asemeja a Dios o al menos busca hacerlo en alguna medida, el Padre recompensa, con Sus bendiciones, haciendo que esa persona prospere.

¡Qué hermosas enseñanzas nos dan estos relatos! Cuánto para aprender, cuánto para imitar.

Debemos ganar certeza, confianza y creencia en nuestro Dios y en Su poderoso Hijo Jesucristo, en cuanto a que nuestro Padre puede dar vuelta las situaciones que comenzaron mal, con daño o controvertidas, en situaciones de bienestar para nosotros. Así lo hizo también con José, quien se encontró en circunstancias muy adversas, pero que fueron revertidas por nuestro Padre, llegando a poner a Su gente en estado altamente ventajoso.

Vimos sólo un poquito de todo lo que Dios hizo, en estos relatos y sabemos también cuánto hace y hará en el futuro por nosotros cuando Su Hijo Jesucristo instaure su poderoso y sanador Reino aquí sobre la tierra.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro

Esta Enseñanza fue presentada por Hugo Lencina mediante Zoom el domingo 13 de diciembre de 2020.

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960⁴ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.


Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y desde ya concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidos al escrutinio⁵ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

	http://www.palabrasobreelmundo.com.ar
Seguinos en 	https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo
	https://twitter.com/clikdedistancia

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁴ La Santa Biblia Antigo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁵ Hechos 17:11